



**En busca de la literatura infantil de Silvina Ocampo. Un recorrido
por las antologías.**

Laura Codaro (UNLP- Biblioteca Nacional)

Al observar el desarrollo de la literatura infantil y juvenil en Argentina, diversos autores coinciden en marcar la década del '60 como el momento en el que la infancia se convirtió en objeto de mercado, esta literatura devino un género de la cultura de masas y con los años, los textos pensados para niños/as conformaron un campo literario específico en el que la cuestión editorial desempeñó siempre un papel central.

Como hemos abordado en estudios anteriores (Codaro, 2012; 2013), Silvina Ocampo escribió diversos textos para chicos/as en esos años aunque la mayoría fueron publicados en la década del '70. Sin embargo, su producción infantil comenzó a hacerse más conocida en los años noventa y sobre todo en el transcurso del siglo XXI. En este sentido, cabe preguntarse: ¿a qué se debe este fenómeno? Por un lado, parece evidente que toda su literatura cobró un mayor reconocimiento tardíamente como lo analiza Adriana Mancini (Mancini, 2003), cuando la crítica literaria empezó a interesarse más en su obra, lo cual derivó en la edición y la reedición de varios de sus libros. Por otro lado, el desarrollo de la industria cultural y las decisiones del mercado editorial en materia de literatura infantil, condujeron a los cuentos de Silvina Ocampo a disímiles y heterogéneas antologías – editadas y reeditadas- que vieron la luz sobre todo a lo largo de las dos últimas décadas. En efecto, es posible hallar cuentos de la autora en antologías escolares, en compilaciones que seleccionan textos con características similares o los agrupan según el género o el subgénero en el que podrían incluirse.

El objetivo de este trabajo es, entonces, observar y analizar no sólo algunas publicaciones infantiles de Ocampo de los años setenta –atendiendo, en esta oportunidad, a la cuestión editorial- sino las antologías destinadas a niños/as y adolescentes que incluyen textos de la autora, todas ellas editadas y reeditadas desde los años ochenta a la actualidad, período de gran auge en la literatura infantil que adoptó formas novedosas. El trabajo en torno a estos materiales –la mayoría consultados en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno- permitirá pensar en las resignificaciones, los usos y las relecturas de los cuentos de Ocampo.

Las publicaciones de los setenta

En la producción literaria de Silvina Ocampo, los años setenta representaron un momento significativo para sus textos infantiles. Si bien la autora mostró siempre un profundo interés por la infancia, en los años '50 y '60 comenzó a incursionar en el terreno de la literatura infantil y juvenil, lo cual la llevó a escribir cuentos que aparecieron en las revistas *El Hogar* y *Mundo infantil*¹. Posteriormente, aparecieron la mayoría de sus textos explícita y directamente dirigidos a un público infantil: en 1972 salió *El caballo alado*, editado por Ediciones de la Flor ese año y reeditado en 1976; en 1974 Editorial Estrada publicó *El cofre volante* y en 1975 *El tobogán*, dentro de la colección "Cuentos para seguir contando". Estos tres respondían al prototipo de libro infantil, es decir, se trataba de un volumen que contenía un único cuento cuyo texto estaba rodeado de ilustraciones realizadas por un ilustrador en particular –Beatriz Bolster en el caso de *El cofre volante* y *El tobogán*, Juan Marchesi en *El caballo alado*. Luego, en 1977 publicó *La naranja maravillosa* y en 1979, *Canto Escolar*, un libro de poemas con algunas fotografías e imágenes rústicas y menos coloridas, editado por Editorial Fraterna. Indudablemente, *La naranja maravillosa*, *Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos* se distingue del resto de sus publicaciones infantiles, dado que al constituir este volumen decidió dejar de lado los animales que protagonizaban grandes acciones, las

¹ Se trata de dos revistas producidas por la Editorial Haynes, surgidas a principios del siglo XX, que destinaban un espacio para las producciones literarias.

historias desarrolladas en lugares inciertos, las ilustraciones y con ellas, los colores de los tres libros anteriores, para pensar en los lectores que, de alguna manera, también podían leer sus otros textos y eran capaces de entretenerse con esas tramas.

En esta oportunidad, *La naranja maravillosa* merece un tratamiento especial: editado por Ediciones Orión y reeditado en varias oportunidades por la misma casa editorial y luego por Sudamericana, este libro, que circuló frecuentemente acompañado por el subtítulo *Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*, reúne dieciséis relatos, uno de ellos con título homónimo. Como hemos explicado en otro trabajo (Codaro, 2013), entre esas historias, al menos nueve son fruto de un proceso de reescritura de cuentos publicados por Ocampo con anterioridad, en distintos momentos de su vida. Aunque aquí no se busca retomar esas transformaciones que son objeto de la misma investigación, cabe señalar que la decisión de conformar una compilación de diferentes cuentos destinados a niños/as puede ser entendida, por un lado, como la culminación de un proceso de escritura pensada para un público infantil, o en otras palabras, de este modo coronó su incursión por esta literatura con dos compilaciones, una narrativa y luego una poética². Por otro lado, debido a que recuperó personajes, escenas, situaciones, temas, títulos y hasta argumentos de su obra anterior, puede pensarse este libro como una antología: seleccionó algunos de los cuentos de *Viaje Olvidado* (1937), *La furia* (1959), *Las invitadas* (1961), *Los días de la noche* (1970) -todos ellos destinados a un lector *adulto*- y de la prensa escrita, realizó algunas operaciones de reescritura y conformó un nuevo volumen, pensado para otros lectores y en otro contexto de producción. En efecto, como se analizará más adelante, para esos años la LIJ devino un producto comercial y la imagen del niño-lector se fue consolidando, entonces las antologías para chicos/as comenzaron a ganar terreno en el mercado editorial. En el caso de *La naranja maravillosa*, *Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*, Ocampo pudo escribir, una vez más, un libro de cuentos y justamente la antología permitió la promoción, la divulgación y la trascendencia de esas

² Ciertamente, años más tarde escribió *La torre sin fin*, que apareció en Madrid en 1986, pero se la considera una novela corta, que presenta características distintas y aborda otros temas.

historias que fueron reeditadas en varias oportunidades a lo largo de los años –la última data del año 2011, es la cuarta edición de la lanzada por Sudamericana en 2006, con ilustraciones de Irene Singer. Asimismo, encontró un espacio para repensar la infancia y las experiencias de los niños y las niñas que atraviesan toda su obra. Tal como presentó Enrique Pezzoni la primera edición de este libro en una brevísima introducción titulada “A manera de prólogo. La nostalgia de un orden”, esos cuentos para niños, cuentos con niños, no muestran una imagen paternalista ni protectora de la infancia, sino que afianza la idea de que el niño es el dueño de aquel orden, por ello, lo maravilloso aparece como parte del mundo cotidiano (Pezzoni, 1977). Incluso, este tomo subvirtió la existencia de una literatura infantil ya que los relatos conservan la estética ocampiana; así pues, es posible encontrar carencia, tristeza, maltrato, muerte, morbosidad, entre otros temas considerados tabús dentro de la literatura infantil más tradicional. De hecho, por esos años ella misma confesó no estar segura de que la literatura para niños/as deba distinguirse de la otra (Maza, 1979), por lo cual, los límites en ocasiones parecerían difusos.

Las antologías

Antes de observar las variadas y heterogéneas antologías para niños/as en las que se publicaron distintos cuentos de Ocampo, vale la pena señalar el papel de las antologías en el desarrollo de la LIJ. En líneas generales, puede pensarse que éstas reúnen un corpus limitado de textos según el criterio del antologador. Asimismo, responden a ciertos cánones y frecuentemente se constituyen bajo una demanda editorial o de una institución. En el caso de las antologías infantiles, en el ya antiguo lexicón confeccionado por María Ruth Pardo Belgrano y Juan Ricardo Nervi se afirmaba que al momento de integrar una antología, el compilador debía tener en cuenta la capacidad de comprensión e interpretación del lector que es un niño o un adolescente, así como también los factores económicos, sociales y estéticos (Pardo Belgrano y Nervi, 1979). Estas ideas que podrían discutirse en otro apartado, dan a entender que en cada antología se prefigura un posible lector infantil cuyas características se vinculan al tiempo y al medio en el que vive. Entre las antologías más divulgadas que
Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

agrupan textos para niños/as y adolescentes, se encuentran las escolares. Según Marc Soriano, éstas siempre buscaron fomentar la lectura, inicialmente con fines educativos y luego para generar placer (Soriano, 1995), lo cual parece ser algo más o menos consensuado entre los críticos. Pablo Muñoz Lorente en uno de sus artículos expuso algunos aspectos positivos de dichas antologías, como las ejemplificaciones y las herramientas útiles que brindan a los profesores, muchos de ellos con una formación insuficiente en LIJ (Lorente Muñoz, 2011).

Las antologías que aquí se revisan fueron publicadas entre 1981 y 2008, aunque la mayoría corresponde a la última década del período. Esto puede explicarse a partir del "boom" de la literatura infantil, un fenómeno de gran aumento en el número –y la diversidad- de publicaciones y ventas que se sostiene desde los sectores financieros y que los medios de comunicación se ocuparon de difundir³. Entonces, se seleccionaron fundamentalmente ocho compilaciones de ese período que contienen al menos un cuento de Silvina Ocampo, son antologías infantiles y/o juveniles: *Cuentos para que los chicos se emocionen* (1981), *Caramelos surtidos* (1984), *Cuentos de terror y misterio* (1990), *Cuentos difíciles* (2005)⁴, *Voces y vuelos* (2007), *Cuentos de aprendizaje* (2007), *Cuentos extraños y fantásticos* (2008) y *Cuentos fantásticos argentinos* (2008). De la observación de estos volúmenes, el análisis de los índices, la lectura de sus textos, el trabajo en torno a las imágenes y el estudio comparativo, surgieron distintos interrogantes: ¿cuáles fueron los criterios de selección?, ¿en qué lector se está pensando (un niño, un adolescente, un adulto)?, ¿qué conceptos de literatura infantil se dejan ver en esos libros? Éstas y otras preguntas resultaron iluminadoras al realizar las primeras aproximaciones a las antologías y servirán de guía en el análisis que aquí se intenta sintetizar.

Por un lado, leyendo los títulos de los cuentos de Ocampo que se eligen en las antologías destinadas a un público infantil, aparece una gran

³ En realidad, el aumento en las lecturas entre los adolescentes y los jóvenes es un fenómeno que se remonta a los años sesenta, con la ampliación de la matrícula de la escuela secundaria y la universidad. Sin embargo, como fenómeno de consumo editorial diverso, el siglo XXI ha mostrado cifras enormemente significativas.

⁴ Es preciso aclarar que esta antología recopila exclusivamente textos de Ocampo pero, debido a la selección y a la estructura que presenta, resultó pertinente y útil incluirla en el corpus.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

diversidad: en *Cuentos para que los chicos se emocionen* se retoma "La lucecita"; en *Caramelos surtidos* está "La liebre dorada"; en *Cuentos de terror y misterio* se halla "Mimoso"; *Cuentos difíciles* que compila exclusivamente relatos de la autora, se encuentra "Viaje olvidado", "La casa de azúcar", "La boda", "Amor", "Hombres animales enredaderas", "La sogá", "Los grifos", "Keif", "Paradela" y "La sinfonía"; *Voces y vuelos* presenta "Celestina"; *Cuentos de aprendizaje* contiene "Diario de Porfiria Bernal"; en *Cuentos extraños y fantásticos* escogen "La boda"; finalmente, *Cuentos fantásticos argentinos* tiene "La casa de azúcar".

En primer lugar, es importante destacar que la mayoría de estos cuentos fueron publicaciones por Ocampo en distintos libros cuyos destinatarios eran lectores adultos, con excepción de "La lucecita" y "La liebre dorada", textos incluidos en *La naranja maravillosa*. No parece casual que estos dos cuentos estén presentes en las antologías más antiguas (*Cuentos para que los chicos se emocionen* (1981) y *Caramelos surtidos* (1984)); por el contrario, tratar de escoger la literatura que la propia autora escribió pensando en un público infantil, resulta menos disruptivo y además, legitima el trabajo del antologador quien de algún modo debe justificar sus criterios de selección. Como a principios de los años ochenta, el campo de la literatura argentina para niños/as aún estaba en proceso de consolidación, este tipo de decisiones y determinaciones eran tenidas en cuenta por los docentes, los padres y otros lectores que elegían estos textos. A su vez, amén del criterio del antologador, estos dos libros pueden servir de ejemplo para mostrar las formas en que las antologías piensan e idean a un lector niño que responde a las características de la época: en este caso, como también es posible ver en las imágenes de la tapa, los niños aparecen asociados a los caramelos, a lo lúdico, a la belleza, a las flores, a los animales y a la necesidad de vincularse con historias que los emocionen y los entretengan.

En segundo lugar, al observar el resto de las antologías que incluyen cuentos que Ocampo publicó anteriormente sin especificar un lector determinado, se encuentra que todas conservan la estructura propia de las compilaciones escolares, con excepción de *Cuentos de terror y misterio*

(1990), un libro que reúne textos clásicos policiales, fantásticos y de terror. En consecuencia, hay un quiebre en el corpus que aquí se confeccionó, dado que los tres primeros volúmenes publicados por Ediciones Orión, sólo exponen los cuentos precedidos por una escueta biografía de cada autor y un prólogo que presenta la edición, mientras que las demás compilaciones son antologías escolares que proponen guías de lectura, introducciones teóricas, apartados de crítica literaria, actividades de distinto tipo, entre otras herramientas para los docentes y los alumnos. Como se puede ver fácilmente, estos dos grupos de compilaciones pertenecen a dos momentos distintos; así, puede notarse que las antologías publicadas a partir del año 2000 piensan en un nuevo lector que es alumno de la escuela secundaria y en un docente que debe preparar y diseñar un conjunto de actividades diversas que buscan adaptarse, en mayor o menor medida, a los contenidos del diseño curricular. En este sentido, hay una tendencia del mercado editorial a diversificar las publicaciones infantiles en el marco del “boom” de la literatura infantil, lo cual explica que Aique, Cántaro, Estrada y Colihue, las cuatro editoriales a las que pertenecen las antologías que aquí se seleccionaron, estén estrechamente vinculadas al campo educativo y decidan publicar frecuentemente este tipo de libros. En efecto, en *Cuentos difíciles* (2005), *Voces y vuelos* (2007), *Cuentos de aprendizaje* (2007), *Cuentos extraños y fantásticos* (2008) y *Cuentos fantásticos argentinos* (2008), se escogieron un conjunto de títulos de autores como Julio Cortázar y Jorge Luis Borges, junto a otros de escritores reconocidos en el campo de la LIJ, como Ana María Shua y Marcelo Birmajer. En el caso de los cuentos de Silvina Ocampo que se incluyen en estos tomos, se trata de textos ya publicados que tocan temas tabús en la antigua literatura infantil como la criminalidad, la morbosidad, la infidelidad, el horror, entre otros tópicos que siempre aparecieron en los textos de la autora. “La boda” y “Celestina”, por ejemplo, publicados en 1959 y 1961 respectivamente, son incorporados a estas antologías contemporáneas que también recuperan textos de la misma época que no fueron destinados específicamente a niños/as. No obstante, hay que destacar que estos escritos están acompañados de un conjunto de materiales que guían la lectura, cada una de las editoriales que se han mencionado elige llamarlos de diferente modo: “Puertas de accesos”,
Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

“Propuestas de trabajo”, “Manos a la obra”, “Cuarto de herramientas” o simplemente “Actividades”. Puede afirmarse que estos apartados y las introducciones teóricas y críticas que suelen incluirse, median la lectura de esa literatura, orientan al lector –y al docente- para que observe y analice determinados aspectos de los cuentos, como pueden ser los rasgos propios del fantástico, la estética de algún autor o líneas de lectura específicas de la antología (pensar en los relatos y las formas de aprendizaje en *Cuentos de aprendizaje*).

En esta instancia final, cabe preguntarse por las relecturas y las resignificaciones de estos cuentos de Ocampo en estas antologías escolares. Probablemente, el desafío de proponer estos textos para un lector que es un niño o un adolescente se relacione con el contexto de producción, con las nuevas propuestas del mercado editorial y sobre todo, con los modos posibles de pensar a los niños y a las niñas. En efecto, esto implica también que la literatura destinada a un público infantil adquirió nuevas formas en los últimos años, se dejan atrás los temas cerrados y los tabús para abrir la puerta a otros/as niños/as y a otras formas de mirar la infancia. En el caso de Silvina Ocampo, la revalorización de toda su literatura, que ha tenido lugar en las últimas décadas propició, asimismo, el redescubrimiento de sus textos infantiles. Como se ha visto, estas antologías traen cuentos de otros tiempos para desafiar a grandes y chicos, a los nuevos lectores, con relatos y temas que circulan en la literatura desde hace mucho tiempo pero que salieron a la luz en los últimos años. Finalmente, el tratamiento de estos materiales invita a problematizar y cuestionar los límites de la literatura para niños/as, más allá de las cuestiones editoriales.

Bibliografía

Arpes, M. y Ricaud, N. (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*, Buenos Aires, La Crujía.

Codaro, L. (2012) “Los años setenta: la exploración de Silvina Ocampo en la literatura infantil” en Sardi, Valeria y Blake, Cristina (comp.) *Un territorio en construcción; la literatura argentina para niños*, Actas de las IV Jornadas de Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Poéticas de la Literatura Argentina para Niños, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP. (con referato)

_____ (2013) "La reescritura en la literatura infantil de Silvina Ocampo" en *Actas de las V Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niños*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP. (con referato)

Díaz Rönner, M. A. (2000). "Literatura Infantil: de menor a mayor" en Noé Jitrik (editor), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé.

Lorente Muñoz, P. (2011), Consideraciones sobre la literatura infantil y juvenil. Literatura y subliteratura en *Didáctica.Lengua y Literatura*, vol.23, ISSN: 1130-0531, pp.227-247.

Mancini, A. (2003), *Silvina Ocampo. Escalas de pasión*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Maza, L. "Respuestas de Silvina Ocampo, al repasar un largo camino de realidad y de ficción", *Clarín*, 22 de noviembre de 1979, páginas 4 y 5.

Montes, G. (2001). *El corral de la infancia. Espacios para la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ocampo, S. (1972). *El caballo alado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

_____ (1974). *El cofre volante*, Buenos Aires, Editorial Estrada.

_____ (1975). *El tobogán*, Buenos Aires, Editorial Estrada.

_____ (1979). *Canto Escolar*, Buenos Aires, Editorial Fraterna.

_____ (2011). *La naranja maravillosa, Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Pardo Belgrano, M. R. y Nervi, J. R. (1979) *Lexicón de literatura infantil juvenil*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, pp.18-19.

Pezzoni, E. (1977), "A manera de prólogo: la nostalgia del orden". En: Ocampo, S. (1977), *La naranja maravillosa*. Buenos Aires, Orión: 7-9.

Soriano, M. (1995) *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Antologías

Archanco, P. y Pepetti, C. (comps.) (2007), *Voces y vuelos*, Aique, Buenos Aires.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Bird, P. (comp.) (1990), *Cuentos de terror y misterio. Para chicos valientes de verdad*, Ediciones Orión, Buenos Aires.

Cortázar, J. y otros (2008), *Cuentos fantásticos argentinos*, Cántaro, Buenos Aires.

Daudet, A. (2008), *Cuentos extraños y fantásticos*, Estrada, Buenos Aires.

Garrido de Rodríguez, N. (comp.) (1984), *Caramelos surtidos*, Ediciones Orión, Buenos Aires.

Hecker, L. y otros (2007), *Cuentos de aprendizaje*, Cántaro, Buenos Aires.

Ocampo, S. y otros (1981), *Cuentos para que los chicos se emocionen*, Ediciones Orión, Buenos Aires.

Ocampo, S. (2005), *Cuentos difíciles*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.